

Medios de comunicación y cambios en la política de información en Cuba desde 1959¹

Marie Laure Geoffray
Armando Chaguaceda

*

Resumen:

El texto aborda el caso cubano, ubicándolo en el tránsito de un modelo prototípicamente soviético –con censura y control cuasi total de la información– a otro donde la aparición de nuevos actores y medios modifican la relación entre información, comunicación y política, acotando la hegemonía del discurso oficial. Se documentan y analizan algunos de los cambios introducidos en la última década a partir de los usos contestatarios del internet en Cuba.

Palabras Clave: Política; Comunicación; Información; Medios; Censura; Cuba.

Abstract:

This article focuses on the Cuban situation and analyses it as a transition from a soviet-like model –with strong censorship and almost total control over information– to a new situation, in which new political actors and media transform the relationship between information, communication and politics, putting limits to official hegemonic discourse.

¹ Los autores agradecen los testimonios de diversos académicos y comunicadores cubanos –de la isla y su diáspora– y foráneos, que han acompañado el desarrollo de la investigación. Sus aportes y sugerencias resultan valiosos tanto para lo que abordamos en el presente artículo como en futuras entregas.

Medios de comunicación y cambios en la política de información
en Cuba desde 1959

Marie Laure Geoffray y Armando Chaguaceda

Recent changes that have taken place in the last decade as a result of contentious uses of Internet are documented and explained.

Key words: Politics; Communication; Information; Media; Censorship; Cuba

Résumé:

Ce texte propose d'étudier le cas cubain pour comprendre la dynamique de transition entre un modèle de type soviétique en matière de censure et de contrôle –quasi total– de l'information et un modèle plus ouvert, dans lequel l'émergence de nouveaux acteurs et de nouveaux médias transforment la relation entre information, communication et politique, ce qui vient limiter l'hégémonie du discours officiel. Le texte documente et analyse notamment certains des changements survenus lors de la dernière décennie avec l'émergence d'usages contestataires de l'internet à Cuba.

Mots clé: Politique; Communication; Information; Médias; Censure; Cuba.

Recibido: 01/07/2014

Aprobado: 15/10/2014

Para entender y analizar los problemas de los medios –y, en sentido amplio, de las políticas de comunicación e información y los procesos que se desarrollan en la esfera pública– es necesario estudiar el tipo de relación medios-poder en un contexto dado y las asimetrías existentes entre los diversos actores que conforman la sociedad y las estructuras estatales en este contexto. Hablar de los medios y sus problemas es, por tanto, hablar de democratización, de controles sociales e ideologías: es hablar de política (Chaguaceda, 2011).

Bajo todo tipo de gobiernos, las limitaciones a la libertad de información subsisten. Se distingue a menudo entre los regímenes pluralistas, que tendrían una censura “sucesiva” (Rigano 2011, p. 15) o “represiva” (Martin 2009) –después de la publicación y los demás regímenes, donde la censura sería “preventiva”, ya que tendría lugar antes de la publicación de textos o periódicos. Esa distinción es debatible, en primer lugar, porque es muy variable el uso de la censura “preventiva”; de los “muy liberales” Estados Unidos a la “muy preventiva” Francia (Martin 2006a), donde incluso hubo episodios autoritarios como la confiscación de los periódicos durante la guerra contra Argelia (1954-1962). (Martin, 2006b). No obstante, esa distinción es pertinente por lo menos para señalar la ausencia de un Estado de derecho (*rule of law*) y el uso arbitrario que prevalece a menudo bajo los gobiernos autoritarios.

En el caso que nos ocupa –la política oficial de información en Cuba, sus cambios recientes y el desarrollo de medios alternativos a los medios controlados por el gobierno cubano– la situación de los medios de comunicación es bastante peculiar. El caso cubano es particularmente pertinente como caso de estudio porque nos permite identificar ciertas lógicas compartidas con las experiencias del mundo comunista y también entender mejor ciertas especificidades vinculadas a la situación geopolítica de Cuba, y pues a la existencia de una diáspora cubana muy influyente en Estados Unidos. Vale la pena, desde aquí, distinguir la existencia de unos *medios* –que son el soporte material y tecnológico del acto comunicativo– y una *comunicación* que identificamos como aquel proceso a través del cual los sujetos intercambian información, significados y valores, relacionándose entre sí y recreando un orden social y cultural.

Por un lado, el gobierno cubano ha desarrollado un monopolio estatal hegemónico sobre los medios, lo que ha impedido durante mucho tiempo la aparición de medios competidores en Cuba. Por otro lado la diáspora cubana en Florida, un verdadero enclave étnico en Estados Unidos, que solo se puede comparar con la comunidad judía en Nueva York después de la segunda guerra mundial y la comunidad japonesa en California (Portes y Bach 1985), también ha construido su propia red comunicativa: canales de televisión, periódicos, radios y varios tabloides. Y, aunque esa diáspora funciona como un enclave, su élite ha participado desde temprano en la política doméstica de Estados Unidos y por lo tanto esta insertada dentro de redes de poder nacional y poderosos medios de comunicación; consiguiendo circular narrativas hegemónicas sobre la realidad cubana en las escenas nacional estadounidense e internacional (Soruco 1996, Molina Guzmán 2006). Esa peculiaridad nos lleva a analizar las especificidades de la relación medios-poder y, más concretamente, de la política de información bajo el régimen de socialismo de estado que caracteriza Cuba, y que lo diferencia de los demás regímenes socialistas.

El primer objetivo de ese texto es mostrar en qué medida el caso cubano compartió rasgos comunes con los antiguos países del bloque del Este, cuya política de información se caracterizaba por: a) la inserción de la censura dentro de un sistema de represión de lo no conforme y b) una separación poco tangible entre censores y censurados. El segundo objetivo del texto es mostrar como esas lógicas se transforman y se recomponen con los cambios sociales y políticos desde la caída del muro de Berlín. El tercer objetivo es proponer una perspectiva actualizada sobre los cambios introducidos por los usos contestatarios del internet en Cuba desde los años 2000, para los cuales la diáspora cubano americana en Estados Unidos ha jugado un papel importante. Para ello, distinguiremos entre tres periodos:

1. Un primer período –desde los años 60 hasta la caída del muro de Berlín– correspondiente al modelo clásico de relación prensa-poder característico de los regímenes de corte soviético.
2. Un segundo período –desde los años 1990 hasta la emergencia de usos informativos del internet– donde se mantiene el modelo, pero comienzan a

aparecer nuevos fenómenos como el periodismo independiente y cierto incremento de la opinión y la crítica en publicaciones oficiales, sobre todo del ámbito de la cultura.

3. Un tercer período, a partir de la mitad de los años 2000, durante el cual emergen nuevos actores de la información, se pluraliza más la esfera y debate público –con énfasis en el mundo virtual– y se asiste a una notoria pérdida de hegemonía del discurso oficial, pese al mantenimiento del control sobre la prensa escrita y audiovisual, con la aparición de nuevos sujetos y discursos críticos al margen de la institucionalidad y caracterizados por su dimensión transnacional (Freyre, 2011).

1. Cuba hasta los años 1980: el control prototípicamente soviético de la información

Entre 1960 y 1989, el sistema de información de Cuba es bastante parecido a los demás sistemas del bloque soviético, con tres características fundamentales: a) el sistema de información es el brazo armado de un sistema de poder monopolístico; b) el objetivo del sistema es la producción de una verdad única (la verdad del Partido y del Estado); c) cualquier ciudadano puede ser a la vez censor y censurado.

Si analizamos la primera dimensión, vemos que existe un proceso de monopolización de todos los órganos de información y comunicación, así como de las instituciones de enseñanza, proceso que se concreta en los primeros cinco años posteriores al triunfo de 1959. Dentro de este modelo, la censura se despliega dentro de cierta “autarquía informacional” (Havlicek 1985, pp. 16-17, Bengelsdorf 1994, p. 149), es decir se prohíben todas las informaciones no controladas, como la prensa extranjera. Se censuran incluso órganos de prensa de los demás partidos comunistas. Impera una visión leninista según la cual la producción de información debe servir a la causa del proletariado y debe conducir a la población a responder a las demandas del Partido y del estado (Havlicek, 1985, pp. 8-10; Lendvai, 1980). Un discurso de Fidel Castro durante el Primer

Congreso Nacional de Educación y Cultura (1971)², identifica la transformación de los medios de comunicación en medios de propaganda; la declaración oficial publicada después de ese discurso retoma muchos elementos del mismo como «la necesidad de mantener la unidad monolítica e ideológica [del] pueblo» o «el arte [como] arma de la revolución». La consecuencia es que se empiezan a tomar en cuenta las “condiciones políticas e ideológicas” cuando se seleccionan los trabajadores de ciertas instituciones como “las universidades, los medios de masa, las instituciones literarias y artísticas, etc.”. (Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, 1971). La presión para ser conforme se hace especialmente fuerte en los sectores cultural y académico, ya que no existen alternativas laborales: son monopolios del estado (Havlicek 1985, p. 18).

Bajo el gobierno cubano, la censura es pues “estructural”, en el sentido de Bourdieu (2011), pero esa censura no es producida por las lógicas propias del campo de los medios (educación estandarizada en las escuelas de periodismo, origen social –clase media– de los alumnos de la carrera, temporalidad acelerada en la transmisión de la información, lógicas de convergencia entre el entretenimiento y la información, control de los medios por grandes empresas, etc.) como lo describen Chomsky y Herman (1988) en el mundo capitalista. En ese modelo, aun con sus limitaciones, los medios responden a una pluralidad de intereses (Havlicek, 1985, p. 15), y existe cierta libertad de prensa (aunque limitada) junto con el derecho del ciudadano a la información (Balle, 2013, p. 252). Si en Cuba la censura es también de tipo estructural, es porque los medios de comunicación dependen exclusivamente de las élites dirigentes, y especialmente del partido (García Luis, 2013). Las libertades de expresión y de información están constitucionalmente subordinadas a los “fines de la sociedad socialista³ y en tanto

² Ver el discurso aquí: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f300471e.html>. Recuperado en junio 30, 2014.

³ Artículo 53 - Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista. Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son de propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad. (Constitución de la República de Cuba 1992).

la máxima dirección del Partido define estos fines, los periodistas dependen de las variaciones y/o prioridades de la línea ideológica de aquella para desarrollar su trabajo. Bajo este modelo, la prensa oficial opera como reveladora oficiosa de intenciones y estrategias del régimen (Ruiz, 2005, p. 217).

Asimismo, el sistema de información estaba organizado para (re)producir la verdad oficial. Ya desde los años 70, Fidel Castro habla de los periodistas – agrupados en la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC)– como “creadores de verdad” y los compara con los intelectuales, sobre los que pesa un mayor recelo por sus “debilidades pequeñoburguesas”. El Che Guevara ya identificaba un pecado original de este sector de la población, que lo alejaba de la entrega plena de masas populares al proceso revolucionario. Esa crítica contra los intelectuales está acompañada de la censura de toda publicación no conforme. Revistas intelectuales y literarias son disueltas (Lunes de Revolución, Pensamiento Crítico), editoriales cierran (El Puente), y artistas e intelectuales son amenazados y obligados a irse a trabajar en el campo, en la industria o en bibliotecas municipales (Navarro y Heras 2007). El monopolio sobre la información que resulta de la censura de todos los inconformes es eficiente: permite crear modos de edificación (Balle, 2013, p. 270) de la población, a través de ejemplos del “buen revolucionario” y del “buen trabajador”, capaz de sacrificarse por sus ideas. Al no existir otras interpretaciones de la realidad, ese monopolio permite también justificar el orden social y político oficiales (Aguirre, 2000, p. 276).

Fidel Castro justifica ese monopolio sobre la información por la amenaza que constituye la existencia de organizaciones contra-revolucionarias, y luego la organización de una diáspora cubana influyente en Estados Unidos (en parte gracias a la creación de sus propios medios anti-castristas de información y comunicación), financiada y apoyada por el gobierno estadounidense (Liss, 1994, p. 135). Hasta la época contemporánea, queda prohibido formular críticas públicas de la revolución cubana como sistema social y político, porque sería “dar armas a los enemigos de la revolución” (Castro, 1987). Apelar a la unidad (del pueblo, ideológica, revolucionaria) es la base de esa doctrina política, lo que desde el inicio constituye un obstáculo fuerte para cualquier crítica o disenso.

Finalmente, bajo este modelo no existe una línea clara entre los censores y los censurados. Durante la etapa, encontramos quizá el proceso más notorio para ilustrar esa condición: la saga de escarnio público, (auto)confesión y posterior encarcelamiento del poeta Heberto Padilla en el 1971⁴. Los colegas del poeta fueron convocados a los jardines de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEC) para criticar el poeta y participar activamente en su marginalización. Pocos se negaron a hacerlo, por convicción, envidia o temor a ser marginalizados ellos mismos. De esa forma, era casi imposible acusar al gobierno de la marginalización del artista sin acusar a todo el gremio. Esta y otras modalidades de censura hacen parte de un sistema más amplio de represión de toda expresión y actividad no conforme con la línea ideológica oficial, y de establecimiento de un discurso público que refuerza una imagen de fortaleza –y lealtad hacia– el poder (García Freyre, 2011, p. 233).

Sin embargo, los años 1980 fueron años de mayor apertura en cuanto a la libertad de expresión. Las primeras generaciones nacidas después de la revolución llegan a las universidades y se crean varias escuelas de arte, lo que otorga cierto espacio de los creadores jóvenes. También, ya desde el quinto congreso de la UPEC (1986), los periodistas oficiales cubanos empiezan a criticar el modelo “excesivamente verticalizado y aferrado a un sociofuncionalismo ingenuo” y a discutir la necesidad de cambiar el modelo de sistema informativo cubano (Isla Cancio, 1998). En el ámbito del periodismo oficial va creciendo, aunque en el plano retórico y en los textos académicos y programas docentes, cierto *paradigma profesional* frente al *paradigma partidario* de ejercicio de la labor periodística (Ruiz, 2005, pp. 220-221). Esto abriría una corta y accidentada primavera que permitió cierta crítica en medios impresos y audiovisuales, la cual se vio, en lo fundamental, interrumpida con la crisis económica de los años 90 (llamada “Periodo Especial en tiempos de paz por Fidel Castro”) y el refuerzo de la mentalidad de fortaleza sitiada que supuso el fin del bloque soviético, con sus consecuencias de crisis económica y aislamiento político para la mayor de las Antillas.

⁴ Heberto Padilla fue encarcelado durante un mes en el 1971 y llevado a hacer su autocrítica, por su obra *Fuera de Juego*, tildada de subversiva por las autoridades. El poemario fue publicado nuevamente en Estados Unidos en el 1998: *Fuera de Juego. Edición conmemorativa 1968-1998*, Miami, Ediciones Universal, 1998.

2. Los medios cubanos entre la caída del muro y los años 2000: del monopolio a la hegemonía

A partir del final de los años 1980, existen transformaciones y recomposiciones de la ideología oficial en Cuba. Como en varios países en el bloque del Este a partir de los años 1960 (la desestalinización en la Unión Soviética, el movimiento del 1968 en Checoslovaquia, la relativa liberalización de la economía y de la cultura en Hungría – ver Kende 1985, pp. 50-51), ya es imposible controlar la producción y la circulación de informaciones alternativas, con la aparición de una esfera privada (Morin 1983). Además el mejor nivel de educación y la expansión de vías alternativas de circulación de la información (como el samizdat en la Unión Soviética – ver Zaretskaïa-Balsente 2000, pp. 13 y 19) debilita el sistema de control y de censura de la información.

En Cuba, la creación de Radio Martí en el 1983 y TV Martí en el 1990 –y después de Cubanet y de varias agencias de prensa independientes en los años 1990, con el apoyo del exilio cubano en Miami y a veces de la administración o agencias de cooperación de EEUU– abren brechas en el sistema monopolístico de información. De hecho, los programas de estudio de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana se actualizan y diversifican sus fuentes teóricas (Martin Barbero, Habermas, García Canclini). Ello contrasta con el ambiente complejo que los recién graduados deben asimilar, de golpe en golpe, en sus prácticas y servicio sociales, donde aprenden las enseñanzas reales de una prensa monopolizada por el Estado (situaciones que han merecido sátiras como el corto *Brainstorm*, del realizador Eduardo del Llano). Las brechas engendran, a su vez, reacciones políticas. Los ingenieros cubanos consiguen nublar totalmente la señal de TV Martí desde su lanzamiento, y los protagonistas de los debates incipientes de los años 1990 sufren hostigamiento y hasta encarcelamiento. Por ejemplo, los debates que se empiezan a organizar en distintas instituciones culturales y universitarias, pueden ser monitoreados y incluso censurados. El cie-

re del Centro de Estudios sobre América (1996)⁵ es testigo de esa política de control sobre el tipo de producción y debate académicos que ocurre y sobre los lugares y formas en que estos ocurren. Frente a tales límites, la cuestión de la visibilidad es central: se permiten ciertos debates cuando quedan semipúblicos (“bajo techo” – Hoffmann 2012), o cuando tienen lugar dentro de ciertas instituciones con un público considerado leal a las ideas revolucionarias. De hecho, el discurso de aquel segmento de intelectuales críticos “desde la Revolución” residente en la isla ocupa un lugar intermedio entre el discurso *público* y el *oculto*, guardando prudente distancia del *abierto* o *rupturista*. Sus contenidos y expresiones asumen, a menudo, significados ambiguos y se enfocan, en buena parte, a proteger la identidad y lealtad revolucionarias de los enunciantes (García Freyre, 2011, p. 233). Y, de plano, no se permiten –o se les ponen restricciones de acceso– cuando existe la posibilidad de asistencia de representantes (críticos) de la diáspora cubana en el exterior, o cuando participan ciudadanos considerados “contrarrevolucionarios”.

Estos ciudadanos, que se definen como opositores, son particularmente censurados y reprimidos: 75 de ellos, gran parte de los cuales eran periodistas independientes, colaboradores de Cubanet, de la revista Encuentro de la Cultura Cubana y otros medios, son encarcelados en el 2003. En los juicios a estos opositores, la expresión crítica al gobierno cubano y sus políticas fue claramente un motivo del encarcelamiento: el hecho de poseer maquinas de escribir, fax, computadores no registrados y de colaborar con medios de prensa no oficiales se utilizó en su contra para condenarlos a largos años de cárcel.

La represión en contra del movimiento de periodistas opositores no fue la única respuesta dada a ese inicio del declive del monopolio de los medios institucionales. Bajo estas condiciones de transito a la hegemonía, se plantea que “regular la marea de la apertura parece ser el objetivo principal de la política represiva hacia los medios de comunicación” (Ruiz, 2005, p. 218). De hecho, estos

⁵ El CEA es un centro académico, adscrito al Comité central del PCC, que adquirió desde fines de la década del 80 y hasta 1996 reputación como un laboratorio de ideas reformistas de izquierda, aprovechando la calidad de sus investigadores y su inserción en redes académicas y políticas internacionales. Para conocer el trabajo del centro y la represión de sus integrantes, ver Maurizio Giuliano (1998).

medios también tuvieron que adaptarse a la nueva competencia que se les impuso desde fuera. En las radios cubanas aparecieron más programas en los cuales los ciudadanos pudieron expresarse y cuestionar ciertas políticas –pero, sobre todo, su aplicación local– del gobierno (Eckstein, 2003, p. 25). En la prensa escrita, medios como *Juventud Rebelde* crearon la sección ‘Acuse de recibo’, en la cual los ciudadanos acuden para quejarse y obtener respuestas que no consiguen obtener por otras vías: por problemas de saneamiento, de obras públicas inconclusas, de deterioro de los servicios públicos, etc. Los medios de comunicación oficiales se convierten, ocasionalmente, en medios de comunicación alternativa, al cubrir temas de impacto social –delincuencia, escasez, corrupción– lejos del tradicional triunfalismo de gobierno. Y los periodistas de medios oficiales son identificados como uno de los sectores más reformistas dentro de los profesionales y los funcionarios (Ruiz 2005, p. 219). Se abren también espacios de debate sobre problemas contemporáneos –incluso la censura, la apertura de espacios de mercado, el futuro del socialismo, etc.– como El Último Jueves, un taller mensual organizado por el director de la revista Temas, Rafael Hernández, desde el 2002.

Ciertas heterodoxias y críticas son, entonces, más toleradas que antes. Pero si la expansión de discursos ocultos –o de resistencia– en la población cubana (a través el humor por ejemplo) así como de ruptura (en segmentos del arte y el pensamiento crítico) contribuye a la pluralización del ámbito comunicacional, este continúa sujeto a los mecanismos de control arriba descritos (García Freyre, 2011, p. 233). Especialmente, la frontera entre censores y censurados sigue siendo borrosa. Ahora que existen ciertos espacios más abiertos de debate, se notan estrategias de diferenciación de los intelectuales críticos frente a los opositores. Los mismos organizadores de debates heterodoxos pueden por ejemplo dejar a los órganos de seguridad del Estado monitorear sus espacios de discusión para evitar la participación de personas cuyas perspectivas son más radicales que las generalmente debatidas en estos espacios. Un ejemplo famoso de ello es el monitoreo del debate sobre internet, en El Último Jueves, en octubre del 2009. Ese monitoreo fue denunciado por la bloguera Yoani Sánchez, quién solo logro entrar al debate disfrazada con una peluca rubia y anteojos, mientras sus demás compañeros tuvieron que esperar fuera. Esa actitud se llama: “Proteger los espacios de debate”. Aquí los críticos leales participan en la repro-

ducción del sistema hegemónico de información, porque juegan con las reglas impuestas sobre los límites de la libertad de expresión y de información. Contribuyen a la persistente indefinición de los límites entre censores y censurados.

3. Cuba contemporánea: la construcción de *challengers* visibles a la hegemonía del sistema informativo

El sistema de control de la información en Cuba, como en los demás países comunistas, estaba basado en la parcelación y la parcialización de la información. Con la aparición de los nuevos medios de información y comunicación, la circulación de la información es, al revés, rápida y poco controlada, lo que permite la emergencia de debates intensos en línea. El impacto es fuerte porque desvela realidades aun ocultas (Hoffmann 2012). Además de circular informaciones censuradas, los usos contestatarios de los nuevos medios promueven la aparición de públicos activos e interactivos (lo que no era el caso del samizdat en la Unión Soviética: los lectores eran atomizados por razones de seguridad). Estos nuevos públicos tienen un impacto fuerte porque se construyen de manera colectiva y reflexiva, lo que permite organizar campañas y redes de acción en línea. Pero el funcionamiento de los nuevos medios sigue siendo precario por la ausencia de una ley de prensa que regule el sector y por el escaso “acceso social” a la red por causa del embargo norteamericano y del control del gobierno cubano sobre la conectividad de sus ciudadanos (Recio Silva, 2013⁶).

Llamamos medios alternativos aquellos que están (o buscan estar) fuera y/o contra los intereses y redes de la comunicación institucional o empresarial, procurando que sus contenidos sean contra hegemónicos a los del estado y/o del

⁶ Cuba ocupa el lugar 111 en una lista de 157 países (fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones, citada por Recio Silva 2013).

mercado⁷. Cubanet y Cubaencuentro, dos intentos pioneros de ejercicio de periodismo digital independiente, son por ejemplo plataformas creadas por Cubanos en Estados Unidos y España, aunque publican mayormente noticias provenientes de Cubanos residentes en la isla. Lo que determina, en ese contexto, su *alternatividad* es la inserción dentro de un universo de relaciones sociales y políticas que los lleva a enfrentarse con los medios dominantes en Cuba; con modalidades peculiares en la organización y estructura del medio y su programación, las formas de gestión, la relación con los receptores sus contenidos y las vías de financiación, generando una suerte de comunidad gestora, basada en lazos de solidaridad y compromiso mutuos (Hernández y Chaguaceda 2013). Ahora no significa que ese periodismo independiente o alternativo no pueda responder a intereses de otros actores sociales y políticos, que sean la diáspora cubana en Estados Unidos, partidos políticos de oposición, o redes de activistas. La peculiaridad cubana es que un medio alternativo dentro de Cuba puede ser apoyado por medios dominantes en otros contextos, como el norteamericano. No obstante, estos medios alternativos permiten que la sociedad adquiera mecanismos más plurales de comunicación y más autónomos frente al poder del Estado. Bajo el gobierno autoritario cubano, operan como espacios de resistencia y de crítica, construyendo confianza interpersonal y legitimidad política alternativa (Ruiz 2005, pp. 206-212).

En Cuba, la emergencia de una blogosfera y del uso individual de redes sociales como Facebook y Twitter, a finales de los años 2000, tuvo un impacto especialmente fuerte sobre los medios oficiales de información y comunicación, porque solo el uso institucional –muy controlado– del internet había sido priorizado hasta ese entonces (Venegas, 2010). Por primera vez la producción alternativa de noticias se hacía en gran escala no solo fuera sino dentro de Cuba, a escala individual (con los blogs) y colectiva (con plataformas de blogs como Desdecuba, BloggersCuba o HavanaTimes). A ello habría que sumar la creciente colaboración de periodistas y escritores residentes en la isla con sitios web de información co-

⁷ Los medios convencionales o hegemónicos pueden ser de carácter público o privado, reflejan parte del proceso de construcción de identidad nacional y de integración a la sociedad de consumo y están representados por agencias estatales y/o grandes empresas de comunicación, que funcionan y establecen sus contenidos con el fin de controlar públicos y/o obtener ganancias. Ver Carlos Monsiváis (2000).

mo *Cubaencuentro*, *Diario de Cuba*, *Café Fuerte*, entre otros. El impacto fue todavía más notorio porque no ha sido esperado, ya que el acceso a internet está aún muy limitado (desde junio del 2013, abrieron 118 cibercafés en la isla, pero sigue siendo caro conectarse a la red global: 4,50\$ la hora). Por esa razón, la respuesta inicial fue especialmente torpe, con viejos métodos como la censura de los blogs, acciones físicas y/o penales contra sus gestores y la negativa de acceso a blogueros críticos cuando quisieron acudir a eventos culturales y de debate. Ejemplo de ello lo constituyó el bloqueo al blog de Yoani Sánchez, que no estuvo accesible desde Cuba entre el 2008 y el 2011. También el secuestro exprés de la misma, en plena calle, cuando intentó juntarse a una marcha contra la violencia en el 2009⁸.

Para enfrentarse a la voluntad expresada por el gobierno de Estados Unidos de permitir que las empresas de telecomunicación estadounidenses hagan negocios en Cuba⁹ y para lidiar con la apropiación creciente de los medios de comunicación por voces contestatarias, el estado cubano re-centralizó el sistema de telecomunicación con la compra, en 2011, de las acciones que poseía el Grupo Telecom Italia¹⁰, lo que le permitió tener un control total sobre el sector. La ofensiva fue también mediática: los periodistas oficiales fueron invitados a crear sus propios blogs para defender puntos de vista “revolucionarios” frente a la creciente visibilidad en línea de un sector crítico del gobierno, apoyado por segmentos de la diáspora cubano americana de Estados Unidos y España (Beaulieu 2014). También se crearon plataformas de información y debate como *Ecured* y *Cubadebate*. Informar se transformó en una lucha, no sólo fuera sino también dentro de Cuba, donde la multiplicación de las fuentes de información generó dinámicas de competencia entre los productores de noticias.

⁸ Ver el relato de Mauricio Vicent, «Yoani Sánchez denuncia un "secuestro siciliano" de la policía para impedirle participar en una manifestación crítica », *El País*, 7 noviembre 2009.

⁹ Casa Blanca, «Fact sheet: reaching out to the Cuban people», 13 april 2009. Recuperado en diciembre 24, 2014, de http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Fact-Sheet-Reaching-out-to-the-Cuban-people/

¹⁰ «Monopolio de telecomunicaciones ETECSA por primera vez solo cubano», *AFP*, 04.02.2011. Recuperado en junio 30, 2014, de <http://economia.terra.com.co/noticias/noticia.aspx?idNoticia=201102031933> AFP 193300-TX-EHQ32

De hecho, la creciente conexión de algunos Cubanos, junto con la instalación ilegal de antenas, así como la posibilidad de comprar, de manera informal, DVD grabados de los programas de televisión de la diáspora cubana en Miami, llevo a la creación de públicos más educados y más críticos dentro de la isla. Los periodistas institucionales tuvieron pues que tomar mas y mas en cuenta la información producida por otras fuentes, sea para corroborarla, para denunciarla, o para evitar la proliferación de rumores. Un caso emblemático fue la muerte, por mala atención, hambre y frío, de 26 ancianos ingresados en el Hospital Psiquiátrico de la Habana, en 2010. Denunciado por el bloguero Ernesto Hernández Busto el 13 de enero del 2010, el caso llevo a los medios oficiales de comunicación el 15 y los responsables fueron llevado a juicio el mismo mes y sentenciados a varios años de cárcel.

Se inició también una suerte de “guerra del montaje”, pues a partir de un mismo evento los medios oficiales y los medios alternativos empezaron a crear videos con tomas y relatos distintos de los mismos hechos, lo que engendra interpretaciones diferenciadas de estos. El caso de las Damas de Blanco (esposas y madres de las prisioneros políticos encarcelados en el 2003) es particularmente relevante al respecto: la televisión cubana insiste en demostrar los vínculos entre las Damas y las cancillerías occidentales, especialmente la Sección de intereses norteamericana¹¹), gracias a montajes que intercalan imágenes de las marchas de las opositoras e imágenes de la presencia en esas marchas de representantes de esas cancillerías y embajadas. En contraposición, los realizadores de video que apoyan las Damas se enfocan en la confrontación entre estas y los participantes en los actos de repudio para demostrar que aquellas son víctimas de hostigamiento y represión¹².

¹¹ Hasta la fecha (24-12-2014) no hay relaciones diplomáticas entre Cuba et los Estados Unidos desde el 1961, solo existen una «sección de intereses» norte americana en Cuba y cubana en EEUU. No obstante, el 17 de diciembre del 2014 Barack Obama y Raúl Castro anunciaron que querían restablecer las relaciones diplomáticas entre ambos países.

¹² El proyecto «Cuba, represión ID», creado por Cubano americanos en Miami tiene como objetivo identificar los Cubanos que participan en los actos de repudio contra los opositores. Ver su sitio web: <http://cubadata.blogspot.com/2010/04/el-proyecto-cuba-represion-id-busca.html>.

Otra vez pues se intenta borrar la línea entre censores y censurados: los participantes en los actos de repudio son aparentemente ciudadanos voluntarios y revolucionarios, pero, de hecho, se trata una táctica elaborada por las autoridades cubanas, a través el reclutamiento de miembros de organizaciones de masas, para invisibilizar la represión del Estado. La existencia de videos donde se identifican las mismas personas participando repetidamente en actos de repudio en distintos momentos y lugares en la capital cubana evidencia, además de los testimonios de sus víctimas, que existe un patrón de movilización, recursos materiales y amparo legal/policial imposible de reproducir en Cuba de forma autónoma, sin auspicio estatal. Para concluir sobre eso, queremos subrayar que esa guerra del montaje tiene consecuencias: los medios cubanos oficiales ya no luchan para marginalizar las voces opositoras, luchan para conseguir visibilidad en Cuba como en el exterior e intentan mantener su hegemonía sobre la representación de la realidad cubana.

Esta dinámica tiene repercusiones más estructurales tanto a nivel del sistema de información y comunicación cubano cómo de la sociedad cubana en su conjunto. Los productores estatales de noticias están ahora tratando a los productores alternativos de noticias como interlocutores, incluso cuando su objetivo es combatirlos. Por ejemplo, cuando Enrique Ubieta (2009, 2011a, 2011b) critica en su blog a Yoani Sánchez, Ted Henken, Elaine Díaz o los integrantes de la Red Observatorio Crítico; aquel, sino reconoce implícitamente la legitimidad que tienen estos blogueros para analizar y comentar la realidad cubana, por lo menos demuestra que está tomando en serio sus criterios como para querer discutirlos. Se está configurando un espacio de interacción y de interdependencia entre los periodistas de las instituciones y los nuevos actores de los medios de información y comunicación. Ello contribuye a la creación de una esfera virtual pública, que incide en los debates dentro de un espacio público cubano en construcción (García Freyre, 2011¹³; Geoffray, 2013).

¹³ García Freyre subraya, p. 255-6, que la labor de los blogueros oficiales, aún cuando su discurso es más flexible que el típicamente oficial, sigue limitada por sujeción o nexos con la agenda centralizada del estado, con la cual deben articular sus ideas.

Como resultado de estos y otros procesos, se está pluralizando, ante todo discursivamente y en menor medida en la práctica, las directrices de la política de información del Estado cubano. Primero, Raúl Castro pidió que los medios de comunicación sean más críticos en el 2011 y dos años después, Díaz-Canel, el nuevo vicepresidente, también insistió en mejorar el periodismo cubano para “fomentar un debate exigente” y “darle espacio a la diversidad de opiniones”¹⁴, en la clausura del congreso de la UPEC. En 2013 el Partido llamó a eliminar el “secretismo” en la prensa¹⁵ y el periodista y decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, Raúl Garcés, instó todas las instituciones –incluidos los ministerios– a ser más transparentes y a implementar de forma regular conferencias de prensa (Garcés, 2013), al tiempo que pedía una aproximación de los medios de comunicación a la opinión pública (Fernández, 2014). Así, aunque el acoso a los periodistas no oficiales y a los blogueros críticos de las políticas del gobierno no ha cesado, existe una reflexión cada vez más enfática acerca de los cambios necesarios en el sistema cubano de información y comunicación, orientada, al menos normativamente, hacia más pluralismo, mas independencia y más transparencia en la información.

No obstante, esas recomendaciones del funcionariado cubano son ambivalentes. Primero, se sancionan severamente la importación y la detención de antenas para captar programas de televisión estadounidenses o comunicarse por internet por satélite. El encarcelamiento del estadounidense Alan Gross, en diciembre del 2009, por haber importado, ilegalmente, equipos de comunicación satelital, es el caso mas famoso al respecto. Segundo, periodistas oficiales pueden también ser arrestados si líderes políticos estiman que han pasado los límites, como fue el caso de José Antonio Torres, cuyos reportajes en el *Granma*, en Santiago de Cuba, fueron elogiados por su dimensión crítica antes de ser designa-

¹⁴ Colectivo de autores, «Un periodismo cubano mejor es posible», *Juventud Rebelde*, 14.07.2013. Recuperado junio 30, 2014 en <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2013-07-14/un-periodismo-cubano-mejor-es-posible-fotos/>

¹⁵ «Comunistas cubanos llaman a eliminar el ‘secretismo’ en la prensa», *Café Fuerte*, 13.10.2013, Recuperado junio 30, 2014 de <http://cafeuerte.com/cuba/cpolitica/7973-comunistas-cubanos-llaman-a-eliminar-el-secretismo-en-la-prensa/>

dos como contra revolucionarios¹⁶. También, el simple hecho de filmar o tomar fotos de problemas sociales puede ser visto como un acto contra revolucionario¹⁷. Tercero, los recientes acontecimientos en torno al cese de los editores de la revista católica *Espacio Laical* (Corcho, 2014; Chaguaceda, 2014) –animadores de un plural y sofisticado foro de debate y difusión del pensamiento social en la isla– y del editor de la revista *Unión*¹⁸, después de la publicación en esta de un texto de un intelectual exiliado, así como las alertas de organismos de Derechos Humanos en torno al acoso y agresión a periodistas independientes ¹⁹demuestran que el gobierno cubano todavía no está listo para tolerar demasiada discrepancia. No obstante, la liberación de Alan Gross, después de cinco años de cárcel, como parte de una negociación más amplia entre Barack Obama y Raúl Castro²⁰, tiende a dar señales de que se está abriendo una nueva era para el campo mediático en Cuba.

¹⁶ José Antonio Torres fue elogiado por el ministro Ramiro Valdés, por su reportaje sobre la mala gestión de la construcción de un puente. Pero meses después fue arrestado (2011) después de publicar otro reportaje crítico sobre el cable de fibra óptica entre Cuba y Venezuela y condenado a 14 años de cárcel por espionaje (2012): «Condenan por espía a periodista del diario oficialista cubano ‘Granma’», *El Nuevo Herald*, 14.11.2012. Recuperado junio 30, 2014 de <http://www.elnuevoherald.com/2012/11/14/1343384/condenan-por-espia-a-periodista.html>

¹⁷ Ver el testimonio de Julio Cesar Alvarez, «El nuevo enemigo», Cubanet, 7 mayo 2012. Recuperado diciembre 24, 2014, de <http://www.cubanet.org/articulos/el-nuevo-enemigo/>

¹⁸ Ver «Renuncia el Jefe de Redacción de la *Revista Unión* por un escándalo de censura», *Diario de Cuba*, 11 junio 2014. Recuperado junio 30, 2014 de <http://www.diariodecuba.com/search/node/revista%20Uni%C3%B3n>

¹⁹ «RSF denuncia el ‘refuerzo progresivo de la represión’ contra periodistas en Cuba», *Diario de Cuba*, 16 junio 2014. Recuperado junio 30, 2014 de http://www.diariodecuba.com/derechos-humanos/1402949887_9080.html y «Amnistía Internacional convoca una ‘acción urgente’ a favor del periodista Roberto de Jesús Guerra», *Diario de Cuba*, 22 junio 2014. Recuperado junio 30, 2014 de http://www.diariodecuba.com/derechos-humanos/1403457598_9172.html

²⁰ Rui Ferreira, «Cuba libera el estadounidense Alan Gross tras cinco años en prisión», *El Mundo*, 17 diciembre 2014. Recuperado en diciembre 24, 2014, de <http://www.elmundo.es/internacional/2014/12/17/54918ba1ca4741f2448b4581.html>

Las evoluciones recientes en términos de pluralización de la información han permitido cierta autonomización –en el sentido de Bourdieu, de una sociedad compleja y diferenciada con campos de poder distintos: el campo político, el cultural, el mediático...– cada vez mayor de la esfera de los medios de comunicación en Cuba. La creación por un equipo encabezado por Yoani Sánchez del primer periódico independiente y profesional hecho en Cuba desde los años 1960²¹, representa un cambio importante en el sistema de información cubano. Demuestra el afán de profesionalización de los periodistas hasta ahora “independientes”, que quieren constituirse como un gremio plural, e incluso transnacional, incluyendo visiones y perspectivas desde Cuba y desde la diáspora, fuera del control omnipotente del estado cubano. Estos cambios pueden ser señales de que la hegemonía del Estado cubano sobre la información está a punto de quebrarse. Al mismo tiempo, no significa que estos nuevos medios logren mantener su independencia frente a los medios cubano americanos en Florida, a los poderosos medios globales de comunicación o a las influencias políticas de la diáspora cubana en Estados Unidos.

Conclusión

Las adaptaciones de las instituciones cubanas al cambio de relaciones de poder en el campo de los medios de comunicación demuestra que el régimen cubano es, de forma paulatina y contradictoria, cada vez más poroso a las normas democráticas en términos de libertad de expresión, y en términos de usos protestatarios del espacio público. Incluso el maquillar la censura y la represión – como lo hace con los actos de repudio o el acoso invisible a los blogueros y otros ciudadanos inconformes– demuestra que ya se la hace cada vez más costosa la censura y la represión abiertas.

Frente a tal escenario aparecen relevantes algunas interrogantes. ¿Cómo reconstruir democráticamente un campo mediático dominando, por más de medio

²¹ «Cuban blogger says her digital newspaper will be published on Wednesday», *Miami Herald*, 14.05.2014. Recuperado junio 30, 2014 de <http://www.miamiherald.com/2014/05/14/4117438/cuban-blogger-yoani-sanchez-says.html>

siglo, por el autoritarismo estatal, sin caer en otra hegemonía: la de los medios cubanos de la diáspora, vinculados con los medios globales que también suelen defender unas visiones poco diversas de la realidad? ¿Cómo trazar la ruta de un periodismo verdaderamente independiente, tanto del Estado cubano como de las grandes organizaciones cubano americanas y de las agencias del gobierno de los EEUU? Además, en Cuba, los canales alternativos de información y comunicación siguen siendo fragmentados, heterogéneos y poco accesibles, para la gran mayoría de los cubanos. ¿Cómo conseguir un acceso más abierto y democrático a la información? ¿Cómo fomentar más participación en la producción y no solo en la recepción de la información?

El anunciado (17/12/2014) restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y EEUU abre nuevos escenarios. Obama autorizó la exportación de dispositivos de comunicación, así como la inversión de empresas de telecomunicación en la isla²². La propia cobertura de la noticia (inmediata por medios alternativos, que procuraron la mirada de expertos y el testimonio de la población; demorada y triunfalista por los oficiales, que privilegiaron el regreso de los espías liberados aunque, en un hecho positivo y poco frecuente, publicaron el discurso de Obama) da cuenta del panorama descrito a lo largo del artículo.

Se especula (*Diario de Cuba 2014, Talbot 2014*) sobre una apertura de Internet y sus efectos en la economía y política insulares y se habla poco de otro problema actual, que es la constitución de líneas de fractura en términos de acceso y de producción de la información entre, por un lado, los nuevos managers de la economía cubana, las élites políticas y los jóvenes cubanos urbanos, educados y cultos que tienen los recursos económicos y culturales para acceder al internet y usarlo; y, por el otro, el resto de la población, especialmente los Cubanos más ancianos y más humildes, o que viven en zonas rurales, que muchas veces no tienen estos recursos. Eso será un gran desafío, en términos comunicacionales y políticos, para la Cuba de mañana.

²² Ver el documento *Un nuevo rumbo para Cuba*, http://www.diariodecuba.com/cuba/1418838352_11872.html. Recuperado 22 de diciembre 2014.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, A. (2000). The stability of Cuba's political system. En Eloise Linger et John Cotman (dir.), *Cuban transitions at the millenium*. Maryland: International Development Options, pp. 273-278.
- Balle, F. (2013). *Médias et société: internet, presse, édition, cinéma, radio, télévision*. París: LGDJ.
- Beaulieu, S. (2014). Internet y la generación de los blogueros, *Cuba encuentro*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://www.cubaencuentro.com/cuba/articulos/internet-y-la-generacion-de-los-blogueros-317034>
- Bengelsdorg, C. (1994). *The Problem of Democracy in Cuba*. Oxford: Oxford University Press.
- Bourdieu, P. (2001). *Langage et Pouvoir Symbolique*. París: Seuil.
- Cadelo, C. (2010). Palos, cabillas y cables. *Octavo Cerco*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://octavocerco.blogspot.fr/2010/04/palos-cabillas-y-cables.html>
- _____ (2011). Cielo Azul. *Octavo Cerco*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://octavocerco.blogspot.com/2011/03/cielo-azul.html>
- Castro C. (1987), Important Problems for the Whole of International Revolutionary Thought. *New International* 6, pp. 214-215.
- Chaguaceda A. (2014). Los cambios en Espacio Laical: algunas reflexiones. *Havana Times*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://www.havanatimes.org/sp/?p=96553>.

Medios de comunicación y cambios en la política de información
en Cuba desde 1959
Marie Laure Geoffray y Armando Chaguaceda

Chaguaceda, A. (2011). Medios y esfera(s) pública(s) en Cuba: entre los malestares y los sueños. *Espacio Laical*, 147, pp. 62-65.

Chomsky, N. y Herman, E. (1988). *The Manufacture of Consent. The Political Economy of the Mass Media*. New York: Pantheon Books.

Corcho, D. (2014). Visiones sobre Espacio Laical. *Oncuba magazine*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://oncubamagazine.com/sociedad/visiones-sobre-espacio-laical>

Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, documento n° 15, 1971.

Diario de Cuba (2014). Lo más importante es cómo va a reaccionar La Habana. *Diario de Cuba*. Recuperado diciembre 23, 2014 de http://www.diariodecuba.com/cuba/1419339226_11979.html

Eckstein, S. (2003). *Back from the Future. Cuba under Castro*. New York: Routledge.

Fernández, R. (2014). Raul Garcés : por un periodismo más cercano a la opinión pública. *Cuba si*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://www.cubasi.cu/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/27256-periodismo-joven-cubano-¿quo-vadis>

Garcés, R. (2013). Siete tesis sobre la prensa cubana. *Cubadebate*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/07/14/siete-tesis-sobre-la-prensa-cubana/>

García Luis, J. (2013). *Revolución, Socialismo, Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el Siglo XXI*. La Habana: Ed. Pablo de la Torriente Brau.

García Freyre, L. (2011). La cosa esta mala. La transición desde abajo y las nuevas formas de comunicación de los subordinados. En Beatriz Bernal

(coord.) *Cuba hoy ¿perspectivas de cambio?*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México DF, pp. 231-257.

Geoffray, M.L. (2013). Internet, Public Space and Contention in Cuba. *Working Paper n° 42*, desigualdades.net. Recuperado en diciembre 24, 2014, de http://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/42_WP_Geoffray_Online.pdf

Giuliano, M. (1998). *El Caso CEA: Intelectuales e Inquisidores en Cuba*. Miami: Ediciones Universal.

Havlicek, D. (1985). *L'information publique dans les systèmes politiques soviétiques*, Etude n° 9, pp. 7-30.

Hernández, I. y Chaguaceda, A. (2013). La comunicación alternativa y los medios comunitarios en Nicaragua: la experiencia del colectivo Agentes de Cambio. *Revista Quorum Académico*, 10 (1), pp. 63-86.

Hernandez Busto, E. (2010). Los muertos de Mazorra. *Penúltimos Días*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://www.penultimosdias.com/2010/03/02/los-muertos-de-mazorra/>

Hoffmann, B. (2012). Civil society in the digital age: how the Internet changes state-society relations in authoritarian regimes. The case of Cuba. En Francesco Cavatorta (ed.), *Civil Society Activism under Authoritarian Rule. A comparative perspective*, London, New York: Routledge, pp. 219-244.

Isla Cancio, W. (1998). El periodismo en Cuba. *Sala de Prensa*, 1 (1). Recuperado junio 30, 2014 de <http://www.saladeprensa.org/art06.htm>

Kende, P. (1985). La censure en Hongrie. *Etude n° 9*, pp. 49-61.

Lendvai, P. (1980). *Les fonctionnaires de la vérité. L'information dans les pays de l'Est*. París: Laffont.

Medios de comunicación y cambios en la política de información
en Cuba desde 1959
Marie Laure Geoffray y Armando Chaguaceda

Liss, S. (1994). *Fidel! Castro's political and social thought*. Colorado: Westview Press.

Martin, L. (2009). Censure répressive et censure structurale: comment penser la censure dans le processus de communication? *Questions de communication* 15, pp. 67-78.

_____ (2006a). Penser les censures dans l'histoire. *Sociétés et représentations*, 21 (21), pp. 331-345.

_____ (2006b), Une censure qui n'ose pas dire son nom. La saisie des journaux pendant la guerre d'Algérie. En Pascal Durand, Pierre Hébert, Jean-Yves Mollier et François Vallotton, *La censure de l'imprimé. Belgique, France, Québec et Suisse romande, XIXe et XXe siècles*, Editions Nota Bene, pp. 285-305.

Molina Guzmán, I. (2006). Competing discourses of community, Ideological tensions between local general-market and Latino news media. *Journalism* 7 (2), pp. 281-298.

Monsiváis, C. (2000). *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.

Morin, E. (1983). *De la nature de l'URSS, complexe totalitaire et nouvel empire*. París: Fayard.

Navarro, D. y Heras, E. (2007). *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*. La Habana: Centro Teórico Cultural Criterios.

Portes, A. y Bach, R. (1985). *Latin Journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*. Berkeley: University of California Press.

Rigano, F. (2011). Les censures et les libertés de pensée , in Nassim Amrouche *et al*, *Censures. Les violences du sens*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, pp. 11-20.

Recio Silva, M. (2013). La hora de los desconectados. Evaluación del diseño de la política de “acceso social” a Internet en Cuba en un contexto de cambios, Concurso Clacso-Asdi 2013. Recuperado junio 30, 2014 de https://jcguanche.files.wordpress.com/2014/06/recio_trabajo_final.pdf

Ruiz, F. (2005). Medios de comunicación alternativa y dictaduras en transición: Cuba en perspectiva comparada. En Rafael Rojas (coord.) *Cuba hoy y mañana. Actores e instituciones de una política en transición*, Editorial Planeta/Centro de Investigación y Docencia Económicas, México DF, pp. 203-224.

Soruco, G. (1996). *Cubans and the mass media in South Florida*. Gainesville: University Press of Florida.

Talbot, D. (2014). Cuba's Internet Revolution Faces Economic and Political Realities. *MIT Technology Review*. Recuperado diciembre 24, 2014 de <http://www.technologyreview.com/news/533701/cubas-internet-revolution-faces-economic-and-political-realities/>

Ubieta Gómez, E. (2009). Yoani Sánchez, la muñeca de trapo, *La Isla Desconocida*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://la-isla-desconocida.blogspot.fr/2009/11/yoani-sanchez-la-muneca-de-trapo.html>.

_____ (2011a). Bloggers en dos bandos. Definiciones. *La Isla Desconocida*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://la-isla-desconocida.blogspot.fr/2011/05/bloggers-de-dos-bandos-definiciones.html>

_____ (2011b). La confesión Henken/Escobar sobre la blogosfera cubana. *La Isla Desconocida*. Recuperado junio 30, 2014 de <http://la-isla-desconocida.blogspot.fr/2011/05/la-confesion-hanken-escobar-sobre-la.html>.

Venegas, C. (2010). *Digital Dilemmas. The State, the Individual and Digital Media in Cuba*, Rutgers University Press.

Medios de comunicación y cambios en la política de información
en Cuba desde 1959

Marie Laure Geoffray y Armando Chaguaceda

Zaretskaïa-Balsente, I. (2000). *Les intellectuels et la censure en URSS (1965-1985). De la vérité allégorique à l'érosion du système*, Paris, L'Harmattan.